

**A**FORTUNADO EL  
**HOMBRE QUE NADA ES**

Y OTROS ESCRITOS



JIDDU KRISHNAMURTI

**A**FORTUNADO EL  
**HOMBRE QUE NADA ES**

Y OTROS ESCRITOS

Tercera edición en español:

**A**FORTUNADO EL HOMBRE QUE NADA ES

Diseño de tapa: Juliana Cesano

Copyright © 2015 por la Editorial Teosófica en Español. Todos los derechos reservados. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

**ISBN:** 978-987-24114-7-3

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español  
[editorial@sociedadteosofica.org.ar](mailto:editorial@sociedadteosofica.org.ar)  
[www.sociedadteosofica.org.ar](http://www.sociedadteosofica.org.ar)

Impreso en Argentina

## Índice General

PRÓLOGO .....	7
AFORTUNADO EL HOMBRE QUE NADA ES.....	11
La Resistencia y Las Adquisiciones .....	11
El Amor .....	19
La Experiencia y El Pasado.....	22
La Observación.....	26
La Relación .....	30
La Educación .....	32
El Estado de Soledad.....	34
El Deseo .....	38
La Quietud.....	42
El Deseo de Realización .....	46
Lo Consciente y Lo Inconsciente .....	54
La Voluntad Egocéntrica.....	56
Sencillez.....	61
El Descontento.....	65
Creatividad y Libertad.....	68
El Temor y La Inteligencia .....	73
La Identificación.....	77
Palabras Finales.....	79
¿CÓMO HA DE CONOCERSE UNO A SÍ MISMO?.	84
EL DESCONTENTO CREATIVO.....	95



## *PRÓLOGO*

El presente libro es una recopilación de reflexiones que Jiddu Krishnamurti compartió con personas allegadas a él, por medio de cartas y conversaciones. La particularidad de esto radica en que bajo tales circunstancias, Krishnaji se expresaba sobre aspectos muy importantes y puntuales, lo que no hacía en general en sus charlas públicas donde había personas de los más diversos intereses. Por esta razón, creemos que este libro es de gran valor para todos aquellos que estén interesados en comprender la naturaleza humana y liberarse de la ignorancia que nos mantiene dentro de los estrechos límites de nuestros condicionamientos.

En el primer escrito, “Afortunado el hombre que nada es”, hemos tomado una serie de cartas que Krishnaji le enviaba a una mujer y agrupamos por temas las indicaciones que él le hizo a lo largo de toda la correspondencia. De este modo, el estudian-

te puede tomar algún tema en particular y utilizar las sugerencias que encontrará allí para meditar, reflexionar y observar cómo se producen esos procesos en su propia vida. Las “enseñanzas” de Krishnamurti están planteadas de tal modo que no son meros conceptos, sino que son indicaciones, guías, para que cada uno pueda descubrir esas cuestiones en su propia vida.

Con respecto a los otros dos escritos presentados, “Cómo ha de conocerse uno a sí mismo” y “El descontento creativo”, creemos que aportan indicaciones precisas y útiles sobre cómo realizar este trabajo de investigación, meditación y auto-observación, siendo un importante complemento para trabajar tanto con las sugerencias dadas en “Afortunado el hombre que nada es”, como también con todas las cosas que surgen en la vida cotidiana.

Esperamos pues que, fiel al espíritu de J. Krishnamurti, podamos ofrecerle al aspiran-



te una herramienta que, utilizada inteligentemente, lo acercará a realizar aquella verdad inmortalizada en el oráculo de Delfos: “Hombre, concóete a ti mismo, y conocerás el Universo”

Los Editores



## *AFORTUNADO EL HOMBRE QUE NADA ES*

### LA RESISTENCIA Y LAS ADQUISICIONES

¡Qué claro es el cielo azul, qué vasto, intemporal y sin espacio! La distancia y el espacio son cosas de la mente; el aquí y el allá, hechos, pero se convierten en factores psicológicos con el impulso del deseo. La mente es un fenómeno extraño, tan compleja y, no obstante, tan simple en esencia. Se vuelve compleja por las múltiples compulsiones psicológicas, y esto es lo que ocasiona conflicto y dolor; la resistencia y las adquisiciones. Es arduo estar atento y dejarlas pasar de largo sin quedar enredado en ellas. La vida es un río inmenso que fluye, y la mente atrapa en su red las cosas de este río, descartando y reteniendo... pero no tiene que haber red. La red es del tiempo y del espacio; la que crea el aquí y el allá, la dicha y desdicha.

¡Qué bello es un río! Un país que no tie-

ne un río rico, amplio, ondulante, no es un país en absoluto. Sentarse en la orilla de un río y dejar que las aguas fluyan al lado de uno, observar las suaves ondas y escuchar cómo bañan las márgenes; ver a las golondrinas cuando tocan la superficie y atrapan insectos; y en la distancia, al otro lado del río, en la orilla opuesta, escuchar voces humanas o a un muchacho que toca la flauta en un tranquilo atardecer, acalla todo el ruido que a uno lo rodea. De algún modo, las aguas parecen purificarlo a uno, limpian el polvo de los recuerdos de ayer, y dan a la mente esa cualidad que es su propia pureza, tal como el agua es, en sí misma, pura.

Un río lo recibe todo (las alcantarillas, los cadáveres, la suciedad de las ciudades por las que pasa) y no obstante se limpia a sí mismo de todo eso a las pocas millas. Lo recibe todo y permanece siendo él mismo, sin preocuparse de distinguir lo puro de lo impuro. Solo los charcos, y pozos pequeños se

contaminan pronto, porque no están vivos, no fluyen como los amplios y dulcemente aromáticos ríos ondulantes. Nuestras mentes son pequeñas charcas que pronto pierden su pureza. Es esa pequeña charca llamada mente la que juzga, sopesa, analiza; y, con todo, permanece siendo el pequeño pozo de irresponsabilidad que es. Sea dúctil mentalmente. El poder no radica en la firmeza y la fuerza, sino en la flexibilidad; el árbol flexible aguanta el ventarrón. Adquiera el poder de una mente rápida.

La vida es extraña, tantas cosas ocurren inesperadamente... pero la mera resistencia no resolverá ningún problema. Uno necesita tener infinita flexibilidad y un corazón sencillo. La vida es como el filo de la navaja y uno ha de recorrer ese sendero con cuidado exquisito y dúctil sabiduría. El verdadero estado de percepción alerta consiste en permitir que la vida fluya libremente, sin que quede ningún residuo. La mente humana es

como un tamiz que retiene algunas cosas y deja pasar otras. Lo que retiene es la medida de sus propios deseos, y éstos, por profundos, vastos o nobles que sean, son pequeños, mezquinos, porque el deseo es cosa de la mente. La completa atención implica no retener cosa alguna, sino poseer la libertad de la vida, que fluye sin restricción ni preferencia alguna. Siempre estamos reteniendo o eligiendo las cosas que significan algo para nosotros, y aferrándonos perpetuamente a ellas. A esto lo llamamos experiencia, y a la multiplicación de experiencias, riqueza de la vida. Pero la riqueza de la vida es estar libre de la acumulación de experiencias. La experiencia que queda, que uno retiene, impide ese estado en que no existe lo conocido. Lo conocido no es el tesoro, pero la mente se aferra a eso, con lo cual destruye o profana lo desconocido.

¿Puede la mente dejar de batallar entre lo bello y lo feo, dejar de aferrarse a lo uno

---

y desechar lo otro? Este conflicto la vuelve insensible y exclusiva. Cualquier intento por parte de la mente para encontrar una línea indefinida entre lo bello y lo feo, sigue siendo parte de lo uno o de lo otro. El pensamiento no puede, haga lo que haga, liberarse de los opuestos; es el pensamiento mismo el que ha creado lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo. No puede, por tanto, librarse de sus propias actividades. Todo cuanto puede hacer es quedarse quieto, no optar; la opción es conflicto y la mente se halla de vuelta metida en sus propios enredos. Cuando la mente está quieta, se ha liberado de la dualidad.

Vea, hay raros momentos en que sentimos esto, pero la mayor parte de nuestra vida se compone de recuerdos corrosivos, frustración, esfuerzos inútiles, y lo verdadero pasa inadvertido junto a nosotros. La nube del embotamiento lo cubre todo, y lo verdadero se desvanece. Es realmente muy arduo atravesar esta nube y emerger a la

pura claridad de la luz. Solo vea esto, y es todo. No ‘trate’ de ser sencilla. Este tratar de ser, solamente engendra complejidad y desdicha. El tratar de ser esto o aquello, es el devenir, y el devenir es siempre el deseo con sus frustraciones.

¡Qué importante es liberarse de todo choque emocional, psicológico!, lo cual no implica que uno haya de volverse insensible contra el movimiento de la vida. Son estos choques emocionales los que gradualmente erigen diversas resistencias psicológicas que también afectan al cuerpo, generando distintas formas de enfermedad. La vida es una serie de acontecimientos (deseados o no deseados); mientras seleccionemos y escojamos lo que debemos retener y lo que debemos descartar, tiene que haber inevitablemente conflicto (de la dualidad), que es el choque emocional. Estos controles insensibilizan la mente y el corazón; es un proceso de encierro egocéntrico y, por tan-



to, hay sufrimiento. Permitir el movimiento de la vida sin que haya opción ni impulso particular alguno (deseable o no deseable) que eche raíces, requiere una enorme percepción alerta. No es cuestión de tratar de estar alerta todo el tiempo, lo cual es muy fatigoso, sino comprender la necesidad de que haya una verdadera percepción alerta; entonces verá que la misma necesidad opera sin que usted se fuerce para estar alerta.

Es especialmente difícil, desde el lugar en que uno se encuentra psicológicamente, el no desear, no anhelar ciertas cosas, ciertos acontecimientos, no comparar. Cualquiera sea nuestra condición, los deseos, anhelos, las comparaciones continúan. Siempre anhelamos más o menos de esto o de aquello, ansiamos continuar con algún placer y evitar el dolor. Es realmente interesante preguntarse: ¿por qué la mente crea un centro de sí misma, alrededor del cual se mueve y tiene su existencia? La vida es mil y una influen-

cias, innumerables presiones, conscientes e inconscientes. Entre estas presiones e influencias, escogemos unas y descartamos otras, y así construimos gradualmente un centro. No dejamos que todas estas presiones e influencias pasen junto a nosotros sin afectarnos. Cada presión e influencia nos afecta, y el efecto que nos causa decimos que es bueno o malo. No parecemos capaces de observar, de darnos cuenta de la influencia sin tomar parte en ella de uno u otro modo, resistiéndola o aceptándola. Esta resistencia o esta aceptación, contribuyen a formar el centro desde el cual actuamos. ¿Puede la mente no crear este centro? La respuesta solo es posible encontrarla a través de la experimentación, no mediante forma alguna de aceptación o rechazo. Por lo tanto, experimente y descubra. Al eliminar este centro, surge la verdadera libertad.

Uno se agita, está ansioso y a veces asustado. Estas cosas ocurren; son los accidentes

de la vida: hoy es un día nublado; el otro día fue claro y soleado, ahora llueve, está nublado y hace frío; este cambio es el inevitable proceso del vivir. La ansiedad y el miedo de pronto se nos vienen encima; hay causas para ello, ocultas o muy evidentes, y con un poco de percepción uno puede encontrar esas causas. Pero lo importante es darse cuenta de estos sucesos o accidentes y no dejarles que echen raíces, permanentes o temporarias. Uno da raíces a estas reacciones cuando la mente compara, justifica, condena o acepta. Usted sabe, uno tiene que estar internamente despierto todo el tiempo, sin ninguna tensión. La tensión surge cuando deseamos un resultado, y lo que surge vuelve a crear una tensión que también debe eliminarse. Permítale a la vida que fluya.

## EL AMOR

Espero que haya pasado una buena no-

che, que la salida del sol a través de su ventana haya sido agradable, y que pueda ver apaciblemente las estrellas nocturnas antes de dormir. ¡Qué poco conocemos del amor!, de su extraordinaria ternura y de su “poder”. Con qué facilidad usamos la palabra amor: la usa el carnicero, el hombre rico, el muchacho y la muchacha, pero ¡qué poco saben de él, de su inmensidad, de su condición inmortal e insondable! Amar es percibir la eternidad.

No sé, pero uno está ardiendo de amor, hay una llama inextinguible. Uno tiene tanto de ese amor que desea darlo a todos, y lo hace. Es como un río poderoso que fluye, nutriendo y regando cada ciudad y aldea por las que pasa; se contamina, la suciedad del hombre entra en él, pero las aguas se purifican pronto, y rápidamente prosigue su curso. Nada puede estropear el amor, porque todas las cosas se disuelven en él, las buenas

y las malas, las feas y las bellas. Es la única cosa que tiene su propia eternidad.

¡Qué exquisito lugar podría ser la tierra, con tanta belleza, tanta gloria, tanta impecederera hermosura! Estamos atrapados en el dolor, y no nos importa poder salirnos de él, aun cuando alguien nos esté señalando una salida. La vida es muy rica, tiene tantos tesoros, y nosotros la afrontamos con los corazones vacíos; no sabemos llenar nuestros corazones con la plenitud de la vida. Somos pobres internamente, y cuando se nos ofrecen riquezas, las rechazamos.

El amor es algo peligroso, trae consigo la única revolución que da la completa felicidad. Y así muy pocos de nosotros somos capaces de amar, pocos queremos amar. Amamos en nuestros propios términos, haciendo del amor una cosa comerciable. Tenemos la mentalidad mercantil pero el amor no es comerciable, no es un asunto de toma y saca. Es un estado del ser en que se resuelven to-

dos los problemas humanos, pero nosotros vamos al pozo de agua con un dedal, y así la vida se vuelve una cosa vulgar, pequeña y mezquina.

### LA EXPERIENCIA Y EL PASADO

¡Los árboles se veían tan majestuosos, tan extrañamente impenetrables a las calles asfaltadas y al tráfico! Sus raíces se hundían muy abajo, en lo profundo de la tierra, y sus copas se alargaban a los cielos. Nosotros tenemos nuestras raíces en la tierra, y tiene que ser así, pero nos adherimos a la tierra; solo unos pocos se elevan a los cielos. Son las únicas personas creativas y felices, las demás se destruyen y se dañan unas a otras sobre esta tierra tan hermosa, con injurias y también con habladurías.

Sea abierta. Viva en el pasado si tiene que hacerlo, pero no luche contra el pasado; cuando el pasado llega, mírelo; no lo

aparte de sí ni se aferre a él demasiado. La experiencia de todos los años, el dolor y la felicidad, los desastres lamentables y los destellos que en usted suscitó la separación, la sensación de lejanía, todo esto habrá de enriquecerla y agregará belleza a su vida. Lo que importa es lo que tiene usted en su corazón, y puesto que eso desborda, lo tiene todo, usted es todo.

Proyectamos un futuro muy distante, lejos del presente, pero la atención necesaria para comprender está siempre en el presente. En la atención siempre existe un sentido de inminencia. Tener claridad con respecto a las propias intenciones implica una tarea muy ardua; la atención es como una llama, instándolo a uno incesantemente a comprender. Sea clara en sus intenciones y verá que las cosas salen bien. Tener claridad en el presente es todo lo que se necesita, pero no es tan fácil como suena. Uno tiene que desbrozar el campo para la nueva semilla,

y una vez que ésta se planta, su propia fuerza y vitalidad crean el fruto y la semilla siguiente.

La belleza externa jamás puede ser permanente, se estropea siempre si no existen el deleite y la dicha internos. Nosotros cultivamos lo externo, y prestamos muy poca atención a lo que ocurre debajo de la piel; pero lo interno se impone siempre a lo externo. Es el gusano dentro de la manzana el que destruye la frescura de la manzana.

Estuve pensando en lo importante que es ser inocente, tener una mente inocente. Las experiencias son inevitables, tal vez necesarias, y la vida es una serie de experiencias; pero la mente no necesita cargarse con sus propias experiencias acumulativas, puede lavarse de cada experiencia y mantenerse inocente, sin carga alguna. Esto es importante, de lo contrario la mente nunca puede ser fresca, alerta y flexible. El problema no es “cómo” mantener flexible la mente;



---

el “cómo” es la búsqueda de un método, y el método, jamás puede traer inocencia a la mente; puede volverla metódica, pero nunca inocente, creativa.

El pensamiento tiene una raíz o raíces, el pensamiento mismo es la raíz. La reacción debe existir, o de lo contrario hay muerte; pero el problema consiste en ver que esta reacción no extienda su raíz dentro del presente o del futuro. El pensamiento está obligado a surgir, pero es esencial advertirlo y terminar con él *inmediatamente*. Pensar sobre el pensamiento, examinarlo, jugar en torno a él, es extenderlo, arraigarlo. Es realmente importante comprender esto. Ver cómo la mente piensa acerca del pensamiento, es reaccionar al hecho, y la reacción es la tristeza, etc. Comenzar a sentirse triste, pensar en el regreso futuro, contar los días, etc., es dar raíces al pensamiento acerca del hecho. Así la mente echa raíces, y después el arrancarlas se vuelve otro problema más,

otra idea. Pensar en el futuro es echar raíces en el suelo de la incertidumbre.

## LA OBSERVACIÓN

Qué poca atención prestamos a las cosas que nos rodean, qué poco las observamos y consideramos. Estamos tan concentrados en nosotros mismos, tan ocupados con nuestras ansiedades, con nuestros propios beneficios, que no tenemos tiempo para observar y comprender. Esta ocupación hace que nuestra mente se embote y se fatigue, que se llene de frustración y dolor; y entonces queremos escapar del dolor. En tanto esté activo el 'yo', tiene que haber fatiga, torpeza y frustración. La gente está atrapada en una carrera loca, en la desdicha del dolor egocéntrico. Este dolor es profunda irreflexión. Los que son reflexivos, los que se hallan despiertos y alertas, están libres de este dolor.

Enfréntese a las cosas con facilidad, pero internamente hágalo en un estado de plenitud y alerta. No deje que se escape un instante sin haber estado totalmente atenta a lo que ocurre dentro y alrededor de usted. Esto es lo que implica ser sensible, no a una cosa o dos, sino ser sensible a todo. Ser sensible a la belleza y resistir la fealdad, es engendrar conflicto. ¿Sabe?, cuando uno observa percibe que la mente está siempre juzgando, esto es bueno y aquello es malo, esto es blanco y eso es negro; juzgando a la gente, comparando, sopesando, calculando. La mente está perpetuamente inquieta. ¿Puede la mente vigilar, observar sin juzgar, sin calcular? ¿Puede percibir las cosas sin nombrarlas? Solo vea si la mente puede hacerlo. Juegue con esto. No lo fuerce, deje que la mente se observe a sí misma.

Esté alerta a todos sus pensamientos y sentimientos, no deje que ninguno de ellos se escabulla sin que usted lo advierta y ab-

sorba su contenido. Absorber no es la palabra, sino ver, ver todo el contenido del pensamiento-sentimiento. Es como entrar en una habitación y ver todo el contenido de la misma de una sola vez, su atmósfera y sus espacios. Ver los propios pensamientos y estar atento a ellos, lo vuelve a uno intensamente sensible, flexible y alerta. No juzgue ni condene, solo esté muy alerta. De la separación de las impurezas surge el oro puro.

Ver “lo que es” resulta realmente muy arduo. ¿Cómo observa uno claramente? Un río, cuando se encuentra con una obstrucción, nunca está quieto; el río demuele la obstrucción por su propio peso: o pasa por encima de ella o encuentra su camino por debajo o alrededor del obstáculo. El río nunca está quieto, no puede sino actuar; se rebela, si podemos expresarlo así, inteligentemente. Uno debe rebelarse inteligentemente y aceptar inteligentemente “lo que es”. Para

percibir “lo que es”, tiene que existir el espíritu de la rebelión inteligente. A fin de no confundirse, se necesita cierta inteligencia, pero uno está generalmente tan ansioso por conseguir lo que desea, que se arroja contra el obstáculo y, o se destroza contra él, o queda exhausto en su lucha.

Ver la cuerda como cuerda no requiere valor, pero confundir la cuerda con una serpiente y luego observar, eso sí requiere valor. Uno tiene que dudar, investigar siempre, ver lo falso como falso. Uno obtiene el poder de ver claramente, mediante la intensidad de la atención; verá usted que ese poder llega. Hay que actuar; el río jamás deja de actuar, está siempre activo. Para actuar, uno tiene que hallarse en estado de negación, esta negación misma trae su propia acción positiva. Pienso que el problema es ver claramente, entonces esa percepción misma es la que genera su propia acción. Cuando

hay flexibilidad, no existe el problema de acertar o equivocarse.

Muy pocos se dan cuenta de sus cambios internos, de sus retrocesos, conflictos y distorsiones. Incluso si se dan cuenta, tratan de hacerlos a un lado o escapan de ellos. No haga eso. No creo que lo haga, pero también hay un peligro en vivir demasiado estrechamente en contacto con los propios pensamientos y sentimientos; uno tiene que percatarse de ellos sin ansiedad, sin ninguna presión. En su vida ha tenido lugar la verdadera revolución, usted debe estar muy alerta a sus pensamientos y sentimientos; déjelos salir, no los controle, no los detenga. Déjelos que se viertan hacia afuera, tanto los apacibles como los violentos, pero esté alerta a ellos.

## LA RELACIÓN

Qué cosa tan extraordinaria es la rela-

ción, y con qué facilidad caemos en el hábito de una relación particular, donde las cosas se dan por sentadas, donde se acepta la situación y no se tolera variación alguna; no se da cabida a ningún movimiento hacia la incertidumbre, ni siquiera por un segundo. Todo está tan bien regulado, asegurado, sujeto, que no hay oportunidad ninguna para la frescura, para un claro soplo revivificante de primavera. Esto y más es lo que llamamos relación. Si observamos atentamente, vemos que la relación es algo mucho más sutil, más rápido que el relámpago, más inmenso que la tierra, porque la relación es vida. Nuestra vida es conflicto, y nosotros queremos hacer de la relación algo tosco, rígido y maniobrable; y así pierde su fragancia, su belleza. Todo esto surge, porque en ella tiene que existir la completa entrega de uno mismo.

Lo esencial es la cualidad de algo fresco, de lo nuevo, o de lo contrario la vida se

convierte en una rutina, en un hábito, y el amor no es un hábito, una cosa aburrida. La mayoría de la gente ha perdido la capacidad de maravillarse, lo da todo por hecho, y este sentido de seguridad destruye la libertad y la sorpresa de la incertidumbre.

Se requiere gran inteligencia para que un hombre y una mujer que viven juntos se olviden de sí mismos, no se sometan el uno al otro ni se dominen mutuamente. La relación es la cosa más difícil que hay en la vida.

## LA EDUCACIÓN

¿Qué entendemos por educación? Aprendemos a leer y escribir, adquirimos una técnica necesaria para ganarnos la vida, y después se nos lanza al mundo. Desde la infancia nos dicen qué debemos hacer, qué debemos pensar; y en lo interno estamos profundamente condicionados por lo social y por la influencia del ambiente.



Uno se está comparando perpetuamente a sí mismo con otro, con lo que uno es, con lo que debería ser, con alguien más afortunado. Esta comparación mata realmente, es degradante, pervierte la propia perspectiva de la vida. Y a uno lo han educado en la comparación; toda nuestra educación se basa en eso, y del mismo modo nuestra cultura. En consecuencia, hay una perpetua lucha por ser otra cosa que lo que uno es. La comprensión de lo que uno es descubre la creatividad, pero la comparación genera competencia, crueldad, ambición, lo cual pensamos que produce progreso. Sin embargo, el progreso solo ha conducido hasta ahora a más guerras despiadadas y desdichas de las que el mundo haya conocido jamás. La verdadera educación consiste en educar a los hijos sin comparación alguna.

Estuve pensando si podemos educar al hombre en lo externo pero dejando el centro libre. ¿Podemos ayudar al hombre a liberar-

se internamente y estar siempre libre? Porque es solo en libertad que puede ser creativo y, por tanto, feliz. De lo contrario, la vida se convierte en un asunto muy tortuoso, una batalla interna y, por consiguiente, externa. Pero estar libres internamente requiere una atención y una sabiduría asombrosas; y pocos son los que ven la importancia de esto. Nos interesamos en lo externo, no en la creatividad; pero para cambiar todo esto tiene que haber al menos unos pocos que comprendan la necesidad de este cambio, que estén dando origen a esta libertad dentro de sí mismos. Es éste un mundo muy extraño.

## EL ESTADO DE SOLEDAD

En las montañas uno tiene que estar solo. Es encantador tener lluvia en medio de las montañas y ver caer las gotas en el plácido lago. Sentir cómo brota el olor de la tierra cuando llueve, y después escuchar el croar

de las numerosas ranas. Hay un extraño encantamiento en los trópicos cuando llueve. Todo queda bañado y limpio; la lluvia lava el polvo sobre la hoja, los ríos reviven y se oye el ruido de los torrentes. Los árboles lanzan brotes verdes, donde había tierra desnuda surge la hierba silvestre; miles de insectos salen de ninguna parte y el suelo reseco se alimenta, y la tierra se ve satisfecha y en paz. El sol parece haber perdido su cualidad penetrante y la tierra se ha vuelto verde, un lugar de belleza y abundancia. El hombre sigue labrando su propia desdicha, pero la tierra es rica una vez más y hay encantamiento en el aire.

Muy raramente estamos solos; siempre con la gente, con pensamientos que se agolpan en nosotros, con esperanzas que no han sido satisfechas o que van a serlo, con recuerdos. Es esencial que el hombre esté solo para no ser influido, para que ocurra en él algo incontaminado. Pero parece no ha-

ber tiempo para esta soledad creativa, hay demasiadas cosas por hacer, demasiadas responsabilidades, etc. Se vuelve una necesidad aprender a estar quieto, a encerrarse uno en su habitación para dar descanso a la mente. El amor es parte de esta soledad. Ser sencillos, claros, estar internamente quietos, es tener esa llama. Estar realmente solos, no con los recuerdos y los problemas de ayer sino solos y dichosos, estar sin ninguna compulsión externa ni interna, es permitir que la mente permanezca sin interferencia alguna.

Tener la cualidad del amor hacia un árbol, estar a solas con él, protegerlo... Estamos perdiendo el sentimiento por los árboles, y así estamos perdiendo el amor por el hombre. Cuando no podemos amar a la naturaleza, no podemos amar al hombre. Nuestros dioses se han vuelto muy pequeños y mezquinos, y así es nuestro amor. Nuestra existencia es mediocre, pero están

los árboles, los cielos abiertos y las inextinguibles riquezas de la tierra.

Es extraño cómo el hombre insiste en la continuidad de todas las cosas; en las relaciones, en la tradición, en la religión, en el arte. No hay un desprenderse de todo y empezar otra vez de nuevo. Si el hombre no tuviera un libro, ni un líder, ni a alguien a quien copiar o seguir como ejemplo, si estuviera completamente solo, despojado de todo su conocimiento, tendría que comenzar desde el principio. Por supuesto, este completo despojarse uno mismo de todo, tiene que ser absoluta y plenamente espontáneo y voluntario; de otro modo puede uno enloquecer y encaminarse hacia algún tipo de neurosis. Como solamente muy pocos parecen ser capaces de afrontar esta completa soledad, el mundo continúa con la tradición (en su arte, en su música, su política, sus dioses) lo cual engendra perpetua desdicha. Esto es lo que realmente ocurre en el mundo, no hay nada

nuevo, solo oposición y contraoposición. En la religión continúa la vieja fórmula del dogma y el temor; en las artes está el esfuerzo por encontrar algo nuevo... pero la mente no es nueva, es la misma mente vieja agobiada por la tradición, el miedo, el conocimiento y la experiencia, esforzándose en pos de lo nuevo. Es la mente misma la que debe desnudarse totalmente para que lo nuevo sea. Esta es la verdadera revolución.

## EL DESEO

El viento está soplando desde el sur, hay nubes oscuras y lluvia, todo sigue adelante, extendiéndose y renovándose sin cesar. La tierra es hermosa, y cuanto más sensible y perceptivo es uno a ella, más hermosa es. El color, las variedades de verdes, los amarillos... es asombroso lo que uno descubre cuando está a solas con la tierra. No solo descubre los insectos, los pájaros, la hierba,

---

las variedades de flores, las rocas, los colores y los árboles, sino los pensamientos, si es que uno los ama. Jamás estamos a solas con nada, ni con nosotros mismos ni con la tierra. Es fácil estar a solas con un deseo; no resistirlo mediante un acto de voluntad, no dejarle que escape a través de alguna acción, no permitir que se satisfaga, no crear su opuesto por justificación o condena, sino estar a solas con él. Esto genera un estado muy extraño sin acción alguna de la voluntad; es esta voluntad la que crea resistencia y conflicto. Estar a solas con un deseo, produce una transformación en el deseo mismo. Juegue con esto y descubra lo que ocurre; no fuerce nada, solo considérelo tranquilamente.

¿Está ocupada con lo que son sus deseos, si es que tiene algunos? El mundo es un buen lugar; nosotros lo hacemos todo para escapar de él por medio de la adoración, de la plegaria, de nuestros amores y temores.

No sabemos si somos ricos o pobres, jamás hemos investigado a fondo dentro de nosotros mismos para descubrir “lo que es”. Existimos en la superficie, satisfechos con tan poco y sintiéndonos dichosos o desdichados por cosas tan pequeñas... Nuestras mentes mezquinas tienen problemas mezquinos y respuestas mezquinas, y así consumimos nuestros días. No amamos, y cuando lo hacemos, es siempre con miedo y frustración, con dolor y anhelos.

Parece extraño estar escribiendo, parece tan innecesario. Lo que importa está aquí y usted está allá. Con las cosas reales es siempre así, es tan innecesario escribir o hablar de ellas, pues en el mismo acto de escribir o hablar, sucede algo que las corrompe y estropea. ¡Hay tantas cosas que se dicen aparte de la cosa real! Este impulso de realizarse que arde en tanta gente, en pequeña y en gran medida... Este impulso puede satisfacerse de un modo u otro, y con la satisfacción,



las cosas más profundas se desvanecen. Eso es lo que ocurre en la mayoría de los casos, ¿no es así? La satisfacción del deseo es un asunto muy insignificante, por placentero que pueda ser. Pero con la satisfacción del deseo, como éste continúa satisfaciéndose a sí mismo, sobrevienen la rutina, el aburrimiento y la cosa real desaparece. Es esta cosa real la que tiene que perdurar, y la maravilla de eso es que lo hace así, si uno no piensa en satisfacerse, sino que ve las cosas exactamente como son.

No es posible hallarse en paz si hay cualquier clase de deseo, cualquier esperanza de algún estado futuro. El sufrimiento es lo que sigue al deseo, y la vida está generalmente llena de deseos; incluso alimentar un solo deseo, aun el saber que ese deseo requiere atención, es para la mente un asunto bastante serio. Cuando lo descubra no deje que se convierta en un problema. Prolongar el problema es permitirle que eche raíces, no

deje que se arraigue. El único deseo es el único dolor, oscurece la vida; hay frustración y angustia. Solo esté atenta al deseo y sea sencilla al respecto.

## LA QUIETUD

Comenzó a llover ayer por la tarde, ¡y cómo diluvió durante la noche! Jamás he escuchado nada como esto, fue como si se hubieran abierto los cielos. Sin embargo, había un silencio extraordinario, el silencio de un peso inmenso derramándose sobre la tierra.

¿Cómo está todo? ¿Son sus días más rápidos que la lanzadera de un telar? ¿Vive usted en un solo día un millar de años? Es curioso, pero para la mayoría de las personas el aburrimiento es una cosa muy real; tienen que estar haciendo algo, tienen que ocuparse en alguna cosa, una actividad, un libro, la cocina, los ‘Hijos de Dios’. De lo contrario, están consigo mismas, y eso es

---

muy aburrido. Cuando están consigo mismas se vuelven egocéntricas, malhumoradas o se enferman. Una mente desocupada (no una mente nula en blanco, sino una mente en estado de alerta pasivo, una mente por completo vacía) es una mente fresca capaz de posibilidades infinitas. Los pensamientos son fatigosos, carecen de creatividad y son más bien lerdos. Un pensamiento puede ser hábil, pero la habilidad es como un instrumento afilado, pronto se desgasta; y es por eso que las personas hábiles están embotadas.

Puede que las cosas no sean fáciles, pero cuanto más le pide uno a la vida, más temible y dolorosa se vuelve ésta. Vivir sencillamente, libre de influencias, aunque todo y todos estén tratando de influir sobre uno, vivir libre de cambiantes estados de ánimo y de las exigencias en constante variación no es fácil, pero sin una vida profundamente quieta en lo interno, todas las cosas son

vanas e inútiles. La Libertad llega cuando la mente está sola. Nada más que por el gusto de hacerlo, mantenga la mente quieta, libre de todo pensamiento. Juegue con ello, no lo convierta en un asunto muy grave; esté atenta sin ningún esfuerzo, deje que la mente se aquiete.

Es realmente asombroso poseer una mente silenciosa y muy serena, en la que no haya ni una onda de pensamiento. Desde luego, la quietud de una mente muerta no es una mente en calma. La mente suele aquietarse por la acción de la voluntad, pero ¿puede alguna vez permanecer profundamente silenciosa en la totalidad de su estructura? Es realmente maravilloso lo que ocurre cuando la mente se encuentra de este modo silenciosa. En ese estado cesa toda conciencia como conocimiento y reconocimiento. La búsqueda instintiva de la mente y la memoria han llegado a su fin. Y es muy importante observar cómo la mente

hace todo lo posible para capturar ese estado inexpresable por medio del pensar, de la verbalización, del perfeccionamiento de los símbolos. Pero para que este proceso termine de manera natural y espontánea, es preciso morir para todas las cosas. Uno no desea morir, y así siempre se está desarrollando una lucha, a la que llamamos vida. Es curioso cómo casi todos quieren impresionar a otros, con sus logros, con sus capacidades, con sus libros... por cualquier medio buscan afirmarse a sí mismos.

Deje que exista una mente vacía sin trabajar deliberadamente para ello. Deje que eso suceda, no lo cultive. Lea esto con atención y permítale que ocurra. Leer o escuchar acerca de la mente vacía es importante, y es fundamental cómo lee usted y cómo escucha. Una mente quieta pero muy alerta, vigilante, es una bendición; es como la tierra, rica y con posibilidades inmensas. Solo cuando hay una mente así, que no compara,

que no condena, solo entonces es posible que exista esa riqueza que es inmensurable.

## EL DESEO DE REALIZACIÓN

Es extraño cómo casi todos desean reconocimiento y alabanza; ser reconocidos como un gran poeta, un filósofo, o algo que incremente el propio ego. Eso produce una gran satisfacción, pero significa muy poco. El reconocimiento nutre la propia vanidad y tal vez el propio bolsillo; y después, ¿qué? Eso lo pone a uno aparte de los demás, y la separación engendra sus propios problemas en aumento permanente. Aunque pueda darnos satisfacción, el reconocimiento no es un fin en sí mismo, pero casi todos están atrapados en el anhelo de ser reconocidos, de realizarse, de lograr esto o aquello. Y entonces es inevitable el fracaso con la desdicha que lo acompaña. Lo que verdaderamente importa es estar libres tanto del éxito como

del fracaso. Desde el amor no se tiene recompensa ni castigo; si hay amor, esto es realmente muy sencillo.

El orgullo es una cosa extraña; orgullo en las cosas pequeñas y en las grandes cosas; orgullo en nuestras posesiones, en nuestros logros, en nuestras virtudes; orgullo de la raza, del nombre y de la familia; orgullo en la capacidad, en la apariencia, en los conocimientos. Hacemos que todas estas cosas alimenten el orgullo, o escapamos hacia la humildad. Pero ésta no es el opuesto del orgullo porque eso sigue siendo orgullo, solo que lo llamamos humildad; la conciencia de ser humilde es una forma de orgullo.

Un cargo o una posición de respeto, otorgan dignidad. Es como ponerse encima un abrigo. El abrigo, el traje, el puesto, dan dignidad; un título o una posición dan dignidad. Pero desnúdese al hombre de estas cosas, y muy pocos tienen esa condición de dignidad que surge cuando uno está internamente li-

bre, cuando en lo interno es como la nada. Ser algo o alguien es lo que el hombre anhela, y ese algo le da una posición respetable en la sociedad. Pone al hombre en alguna clase de categoría: inteligente, rico, un santo, un físico, pero si él no puede ser puesto en una categoría que la sociedad reconoce, es una persona excéntrica. La dignidad no puede asumirse ni cultivarse, y estar consciente de la propia dignidad es estar consciente del propio yo, que es tan pequeño y mezquino. Ser verdaderamente nada, es estar libre de esa idea misma. Esa es la verdadera dignidad, no el pertenecer a un estado o a una condición particular. Esta dignidad no nos la pueden quitar, está siempre ahí. La vida es una cosa extraña. Afortunado el hombre que nada es.

Nuestros días están tan vacíos que se llenan con actividades de toda clase: negocios, especulación, meditación, pena y alegría. Pero a pesar de todo esto, nuestras vidas



están vacías. Despójese a un hombre de la posición, del poder o del dinero, y ¿qué es de él? Externamente tenía toda esa ostentación, pero internamente es superficial, está vacío. Uno no puede tener ambas riquezas, la interna y las otras. La plenitud interna importa mucho más que lo externo. Uno puede ser defraudado por lo externo, los acontecimientos externos pueden destrozar lo que hemos construido cuidadosamente; pero las riquezas internas son incorruptibles, nada puede afectarlas, porque no han sido producidas por la mente.

La mente siempre tiene que ser “algo”, lucha por ser esto o aquello, nunca puede hallarse en estado de ser nada. Pero si la nada es una nueva experiencia, entonces la mente quiere tener esa experiencia, y el intento mismo de hallarse silenciosa es otra adquisición más. La mente tiene que ir más allá de todo esfuerzo; solo entonces...

El deseo de realizarse es tan fuerte en

la gente, que lo persigue a cualquier costo. Esta realización personal, en todas las formas y en cualquier dirección, es lo que nos sostiene a la inmensa mayoría de nosotros; si fracasamos en una dirección, tratamos de realizarnos en otra. Pero ¿existe una cosa como la realización? El realizarse puede traer consigo cierta satisfacción, pero ésta se desvanece pronto y otra vez estamos a la caza de algo nuevo. En la comprensión del deseo llega a su fin todo el problema de la realización. El deseo implica esfuerzo por ser, por devenir, y con la terminación del devenir desaparece la lucha por realizarse.

El dinero estropea a la gente. El rico posee una peculiar arrogancia. Con muy pocas excepciones, en todos los países, los ricos tienen esa atmósfera peculiar de poder doblegarlo todo a su antojo, incluso a los dioses (y ellos pueden comprar sus dioses). La capacidad también le confiere al hombre una extraña sensación de libertad; siente

que está por encima de otros, que es diferente. Todo esto le da un sentimiento de superioridad: se sienta cómodamente y observa cómo otros se retuercen... olvida su propia ignorancia, la oscuridad de su propia mente. El dinero y la capacidad ofrecen un escape muy bueno de esta oscuridad. Después de todo, el escape es una forma de resistencia, la cual engendra sus propios problemas.

La frustración existirá en tanto uno esté buscando la realización personal. El placer de realizarse es un deseo constante, y nosotros queremos la continuidad del placer. La terminación de ese placer es frustración, y en ello hay dolor. Entonces, la mente busca otra vez la realización en distintas direcciones, y nuevamente se encuentra con la frustración. Esta frustración es el movimiento de la conciencia egocéntrica, que es aislamiento, separación, sentimiento doloroso de soledad. La mente quiere escapar de todo esto otra vez hacia alguna forma de reali-

zación. La lucha por realizarse engendra el conflicto de la dualidad. Cuando la mente ve la verdad de lo inútil que es la realización personal, cuando ve que en ella hay siempre frustración, solo entonces puede permanecer en ese estado de soledad, sin ningún escape; solo entonces se libera de la frustración. La separación existe a causa del deseo de realizarse; la frustración es separación.

Especialmente para usted, es importante tener un cuerpo que no esté sometido a ninguna enfermedad. Voluntariamente y con facilidad, debe desechar todas esas memoranzas e imágenes placenteras, de modo que su mente esté libre e incontaminada para lo real. Hágalo, por favor, preste atención a lo escrito aquí. Todas las experiencias, todos los pensamientos deben terminar cada día, cada minuto, a medida que surgen, de modo que la mente no extienda raíces hacia el futuro. Esto es realmente importante, porque ésta es la verdadera libertad. De

---

esta manera no hay dependencia, porque la dependencia es causa de dolor, afecta lo físico y engendra resistencia psicológica. Y, como usted dijo, la resistencia crea problemas (realizarse, llegar a ser perfecto, etcétera). La búsqueda implica lucha, empeño, esfuerzo; éstos terminan invariablemente en la frustración (deseo algo o deseo ser algo) y en el proceso mismo de obtener el éxito está la apetencia por *el más*; y como *el más* nunca está a la vista, siempre existe un sentimiento de frustración. Por lo tanto, hay dolor. Y entonces uno se vuelve nuevamente hacia una forma de realización personal, con sus consecuencias inevitables. Las implicaciones de la lucha, del esfuerzo, son enormes. ¿Por qué busca uno? ¿Por qué la mente está buscando sin cesar, y qué es lo que la hace buscar? ¿Sabe usted, se da cuenta de lo que está buscando? Si es así, advertirá que el objeto de su búsqueda varía de un período a otro. ¿Alcanza a ver el significado de la búsqueda?

da, con sus frustraciones y su dolor? ¿Se da cuenta de que cuando encuentra algo que es muy gratificante, hay estancamiento con sus alegrías y sus temores, con su progreso y su devenir? Si usted advierte que está buscando, ¿es posible que la mente deje de buscar? Y si la mente no busca ¿cuál es la respuesta inmediata, real, de una mente que no busca?

Juegue con esto, descubra. No fuerce nada, no deje que la mente se restrinja a alguna experiencia particular, porque entonces la mente engendrará su propia ilusión.

## LO CONSCIENTE Y LO INCONSCIENTE

Dormir es esencial; durante el sueño parece que uno alcanza profundidades desconocidas, profundidades que la mente consciente jamás puede tocar ni experimentar. Aunque no se pueda recordar la experiencia extraordinaria de un mundo que está más allá de lo consciente y lo inconsciente, ello

tiene su efecto sobre la conciencia total de la psique. Es probable que esto no esté muy claro, pero solo léalo y juegue con ello. Yo siento que hay ciertas cosas que nunca pueden expresarse claramente. No hay palabras adecuadas para ellas, y sin embargo esas cosas están ahí.

Lo que importa es un cambio radical en el nivel inconsciente, pero ninguna acción consciente de la voluntad puede afectar el inconsciente. Como lo consciente no puede afectar las búsquedas, ni deseos e instintos inconscientes, la mente consciente tiene que serenarse, aquietarse, y no tratar de forzar al inconsciente para que se amolde a algún patrón particular de acción. El inconsciente tiene su propio patrón de acción, su propia estructura dentro de la cual funciona. Esta estructura no puede ser rota por ninguna acción externa, y la voluntad es un acto externo. Si esto se ve y se comprende de verdad, la mente externa se aquietará; y a causa de que

no hay una resistencia establecida por la voluntad, uno descubrirá que el denominado inconsciente comienza a liberarse a sí mismo de sus propias limitaciones. Solo entonces hay una transformación radical de todo el ser del hombre.

#### LA VOLUNTAD EGOCÉNTRICA

El cielo del sur y el cielo del norte son extraordinariamente distintos. Aquí en Londres, para variar, no hay una sola nube en el suave cielo azul, y los altísimos árboles apenas si empiezan a mostrar su verde. La primavera está por comenzar. Aquí es todo sombrío, no se nota alegría en la gente, como ocurre en el sur.

Somos, al menos lo es la mayoría de nosotros, criaturas que nos caracterizamos por nuestros estados de ánimo y por la manera en que estos varían; pocos escapamos de ello. En algunos, la causa es la condición



corporal, en otros un estado mental. Nos gusta este estado cambiante, pensamos que este movimiento del ánimo forma parte de la existencia, o uno simplemente flota a la deriva, de un estado de ánimo a otro. Pero hay unos pocos que no están presos en este movimiento, que se hallan libres de la batalla del devenir, de modo tal que internamente existe una firmeza que no es producto de ninguna de estas actividades. Este estado llega a uno únicamente cuando cesa la acción de la voluntad egocéntrica.

Es fatalmente fácil acostumbrarse a cualquier cosa, a cualquier incomodidad, a cualquier frustración, a cualquier satisfacción continua. Uno puede adaptarse a todas las circunstancias, a la demencia o al ascetismo. A la mente le gusta funcionar en surcos, en hábitos, y a esta actividad la llamamos el vivir. Cuando uno ve todo esto, rompe con ello y trata de llevar una vida sin amarras, sin intereses personales. Estos intereses, si

uno no está muy alerta, nos introducen de vuelta en un patrón de vida. En todo esto verá usted que la voluntad egocéntrica, la directiva, está funcionando: la voluntad de ser, de lograr, de devenir, etcétera. Esta voluntad es el centro personal de la opción, y en tanto exista esa voluntad, la mente solo puede funcionar dentro de hábitos, ya sea creados por ella misma o impuestos sobre ella. El verdadero problema es estar libres del ejercicio de la voluntad. Uno puede jugar distintos trucos consigo mismo: que está libre de la voluntad, del centro del yo, del escogedor; pero ello proseguirá bajo un nombre diferente, bajo un pretexto diferente. Cuando uno comprende el verdadero significado del hábito, del acostumbrarse a las cosas, del escoger, del nombrar, del perseguir un interés, etc., cuando hay una percepción inteligente de todo esto, entonces ocurre el verdadero milagro, la cesación de la voluntad egocéntrica. Experimente con

esto, dése cuenta de esto de instante en instante, sin deseo alguno de llegar a ninguna parte.

He visto a una persona que se está muriendo. ¡Qué atemorizados estamos ante la muerte! Lo que en realidad nos atemoriza es el vivir, no sabemos cómo vivir; conocemos el dolor, y la muerte es para nosotros solo el dolor final. Dividimos la vida como el vivir y el morir. Así tiene que existir el desconuelo de la muerte, con su separación, su dolorosa soledad, su aislamiento. La vida y la muerte son un solo movimiento, no son estados aislados. Vivir es morir, morir para todas las cosas, renacer cada día. Esta no es una afirmación teórica, sino algo que debe vivirse y experimentarse. Es la voluntad egocéntrica, este constante deseo de ser esto o aquello, la que destruye el puro 'ser'. Este 'ser' es por completo diferente del sopor de la satisfacción, de la realización personal o de las conclusiones de la razón. Este 'ser' es

ajeno al 'sí mismo'. Una droga, un interés, una absorción en algo, una completa 'identificación', pueden producir un estado que se desea, el cual sigue siendo conciencia de uno mismo. El verdadero ser es la terminación del deseo-voluntad. Juegue con estos pensamientos y experimente alegremente con ellos.

El hombre rico tiene más que suficiente, y el pobre pasa hambre y durante toda su vida no hace otra cosa que buscar comida, esforzarse y trabajar. Uno que nada posee, hace de su vida o permite que la vida haga de sí misma algo precioso, creativo; y otro, que posee todas las cosas de este mundo, disipa la vida y la marchita. Démosle a un hombre un pedazo de tierra y la hará bella y productiva; otro la descuidará y dejará que muera, tal como él mismo está muriendo. Tenemos capacidades infinitas en todos los sentidos para descubrir lo innominado o para producir el infierno en la tierra. Pero

por alguna razón, el hombre prefiere engendrar odio y antagonismo. ¡Es tanto más fácil odiar, ser envidioso! Y como la sociedad se basa en la exigencia del ‘más’, los seres humanos se deslizan en todas las formas de adquisición. Y así hay una perpetua lucha, que justificamos y consideramos noble.

La riqueza ilimitada está en una vida sin lucha, sin el ejercicio de la voluntad egocéntrica, sin opciones. Pero esa vida es difícil e imposible cuando toda nuestra cultura es el resultado de la lucha y del ejercicio de la voluntad personal. Sin la acción de esta voluntad, para casi todos los que viven hay muerte; sin alguna clase de ambición, la vida no tiene sentido casi para nadie. Pero existe una vida sin el ejercicio de la voluntad egocéntrica, sin las opciones. Esta vida surge cuando la voluntad egocéntrica llega a su fin. Espero que no le moleste leer todo esto; si no le molesta, entonces léalo y escúchelo con agrado.

## SENCILLEZ

Qué extrañamente susceptible es uno a una atmósfera; necesita un ambiente amigable, un sentimiento de atención cálida en el cual pueda florecer libre y naturalmente. Muy pocos tienen esta atmósfera, por eso casi todos están empequeñecidos, tanto en lo físico como en lo psicológico. Estoy muy sorprendido de que usted haya sobrevivido sin corromperse en esa atmósfera peculiar. Uno puede ver por qué no fue usted totalmente destruida, por qué no se manchó ni se doblegó: en lo externo se adaptó lo más que pudo, y en lo interno se adormeció. Es esta insensibilidad interna la que la salvó. Si se hubiera permitido ser sensible, internamente abierta, no hubiera podido soportarlo y entonces habría existido un conflicto que la habría quebrantado con las huellas consiguientes. Ahora que está internamente despierta y clara, no tiene conflicto alguno con la atmósfera que la rodea. Es este con-

flicto el que corrompe. Usted permanecerá siempre libre de cicatrices si internamente está muy alerta y despierta y se adapta con afecto a las cosas exteriores. Uno tiene que estar muy claro internamente. Le aseguro que entonces todo saldrá bien; sea clara y verá que las cosas se ordenan correctamente por sí mismas sin que usted haga nada al respecto. Lo correcto no es lo que responde a nuestros deseos.

Es siempre difícil mantenerse sencillo y claro. El mundo adora el éxito, cuanto más grande, mejor; cuanto más grande el auditorio, más grande se considera que es el orador; los colosales superedificios, los automóviles, los aviones y la gente. Se ha perdido la sencillez. Las personas exitosas no son las que están construyendo un mundo nuevo. Para ser un verdadero revolucionario se requiere un cambio completo de corazón y de mente, ¡y qué pocos son los que quieren liberarse! Cortamos las raíces superfi-

ciales; pero cortar las raíces profundas que alimentan la mediocridad, el éxito, requiere algo más que palabras, métodos, compulsiones. Parece haber muy pocos, pero ellos son los verdaderos constructores, el resto se esfuerza en vano.

Casi todos los que intentan ser sencillos empiezan con lo externo, descartando, renunciando, etcétera; pero en lo interno siguen siendo complejos. Con la sencillez interna, lo exterior se corresponde con lo interno. Ser sencillo internamente es estar libre del apremio por el ‘más’, es no pensar en términos de tiempo, de progreso, de éxito. Ser sencilla implica para la mente librarse de todos los resultados, vaciarse de todo conflicto. Esta es la verdadera sencillez.

Los sustitutos pronto se marchitan. Uno puede ser mundano aun cuando posea unas pocas cosas. El deseo de poder en cualquiera de sus formas: el poder del asceta, el de un gran financista, el del político o el del



---

Papa, es mundano. El anhelo de poder engendra crueldad y pone énfasis en la importancia del sí mismo; la agresividad del “yo” en expansión es, en esencia, mundanalidad. La humildad es sencillez, pero la humildad cultivada es otra forma del espíritu mundano. Tiene que haber una completa revolución, no solo en las grandes cosas, sino en las pequeñas cosas de todos los días. Usted ha tenido esa revolución, no vuelva a lo de antes, manténgase ahí, mantenga la caldera hirviendo internamente.

## EL DESCONTENTO

Es una temprana madrugada sin nubes; el cielo es muy puro, suave y azul. Todas las nubes parecen haber desaparecido, pero pueden presentarse otra vez durante el día. Después de este frío, del viento y la lluvia, de nuevo estallará la primavera. Ésta ha estado prosiguiendo suavemente a pesar de

los fuertes vientos, pero ahora cada hoja, cada retoño, se regocijará. ¡Qué cosa tan bella es la tierra! ¡Qué hermoso es todo lo que brota de ella: las rocas, los torrentes, los árboles, la hierba, las flores, las infinitas cosas que produce! Solo el hombre genera aflicción, solo él destruye su propia especie; solo él explota a su prójimo, tiraniza y mata. Es el más desdichado y suficiente, el más inventivo y el conquistador del tiempo y del espacio. Pero con todas sus capacidades, a pesar de sus hermosos templos e iglesias, de sus mezquitas y catedrales, vive sumido en su propia oscuridad. Sus dioses son sus propios miedos, y sus amores, sus propios odios. ¡Qué mundo maravilloso podríamos hacer de éste, sin nuestras guerras, sin nuestros miedos! Pero de qué sirve la especulación, no sirve de nada.

Hay enorme descontento, y pensamos que una ideología (el comunismo u otra) va a resolverlo todo, que incluso desterrará el

---

descontento, cosa que jamás puede hacer. El comunismo o cualquier otro condicionamiento, como el de la religión organizada, jamás podrán terminar con el descontento, pero nosotros tratamos en todas las formas posibles de sofocarlo, moldearlo, contentarlo... sin embargo, está siempre ahí. Pensamos que está mal sentirnos descontentos, que no es normalmente correcto, pero no obstante, no podemos deshacernos del descontento; éste tiene que ser comprendido. Comprender no es condenar, de modo que, investigúelo realmente, obsérvelo sin deseo alguno de cambiarlo. Esté alerta al descontento mientras éste opera durante el día, perciba sus modalidades y esté a solas con él.

Lo real es el descontento del hombre, el inevitable descontento. Es una cosa preciosa, una joya de gran valor. Pero uno le tiene miedo, lo disipa, lo utiliza o permite que se lo utilice para producir ciertos resultados. El hombre le teme al descontento, pero éste es

una joya preciosa que él no valora. Viva con el descontento, obsérvelo día tras día sin interferir con sus movimientos; entonces es como una llama que quema todas las impurezas, dejando aquello que no tiene morada ni medida. Lea muy atentamente todo esto.

### CREATIVIDAD Y LIBERTAD

El sol está tratando de irrumpir entre las nubes, y probablemente logrará hacerlo durante el día. Un día es primavera y al día siguiente es casi invierno. El tiempo representa los cambiantes estados de ánimo del hombre, hacia arriba y hacia abajo, oscuridad y luz temporaria. ¿Sabe?, es extraño cómo deseamos libertad, y lo hacemos todo para esclavizarnos. Perdemos toda nuestra iniciativa. Acudimos a otros para que nos guíen, nos ayuden a ser generosos, pacíficos; acudimos a los gurúes, maestros, salvadores, meditadores. Alguno escribe la gran

música, otro la toca, la interpreta a su propio modo, y nosotros la escuchamos, gozándola o criticándola. Somos el público que observa a los actores, a jugadores de fútbol, o que mira la pantalla de cine. Otros escriben los poemas y nosotros los leemos, otros pintan y nosotros nos embobamos con sus pinturas. No tenemos nada, y entonces nos volvemos hacia otros para que nos entretengan, nos inspiren, nos guíen o nos salven.

Más y más la civilización moderna nos está destruyendo, nos vacía de toda creatividad. Nosotros mismos estamos internamente vacíos y acudimos a otros para que nos enriquezcan; y de este modo, nuestro semejante saca ventaja de esto para explotarnos, o nosotros nos aprovechamos de él. Cuando uno se da cuenta de las múltiples implicaciones que envuelve el acudir a otros, esa libertad misma es el principio de la creatividad. Esa libertad es la verdadera revolución, y no la falsa revolución de los arreglos

sociales o económicos, la cual es otra forma de esclavitud.

A través de esta finca pasa un arroyo. No es un agua tranquila que corre apaciblemente hacia el gran río, sino un torrente animado y ruidoso. Toda esta región que nos rodea aquí es cerril, el torrente tiene más de una cascada, y en un lugar hay tres cascadas a diferentes profundidades. La más elevada es la que hace el ruido, es la más audible, las otras dos no se aprecian pero se escuchan en un tono menor. Estas tres cascadas están distintamente espaciadas, de modo que el movimiento del sonido es constante; uno tiene que prestar atención para escuchar la música. Es una orquesta tocando en medio de las huertas, bajo los cielos abiertos; la música está ahí, uno tiene que descubrirla, prestar atención, acompañar el fluir de las aguas para escuchar su música. Uno tiene que ser total a fin de escucharla: los cielos, la tierra, los altísimos árboles, los verdes

campos y las rápidas aguas... solo entonces la escuchará. Pero todo esto es demasiada molestia; uno va, compra un boleto y se sienta en una sala rodeado por la gente, y la orquesta toca y alguien canta. Ellos hacen todo el trabajo por uno; alguien compone la canción, la música, otro toca o canta, y uno paga por escuchar. Todo en la vida, excepto unas pocas cosas, es de segunda, tercera o cuarta mano: los dioses, los poemas, la política, la música; y así nuestra vida está vacía. Estando vacía tratamos de llenarla (con la música, con los dioses, con el amor, con formas de escape) y el mismo llenar la vida es el vaciarla. Pero la belleza no es para comprarse. Pocos son, pues, los que anhelan belleza y bondad, y el hombre se satisface con cosas de segunda mano. Desechar todo eso es la única y verdadera revolución; solo entonces surge lo creativo de la realidad.

Nuestras mentes fabrican pequeños castillos de seguridad. Queremos estar seguros

de todo: de nuestras relaciones, de nuestras realizaciones, de nuestra esperanza y de nuestro futuro. Nos construimos estas prisiones internas y ¡pobre de aquél que nos perturbe! Es extraño cómo la mente está buscando siempre una zona en la que no haya ningún conflicto ni perturbación alguna. Nuestro vivir es la constante destrucción y reconstrucción, en diferentes formas, de estas zonas de seguridad. De este modo nuestra mente se embota y se desgasta. La libertad consiste en no tener seguridad de ninguna clase.

Penetrar en lo desconocido, no dar nada por sentado, no suponer nada, estar libres para descubrir... solo entonces puede haber hondura y comprensión; de lo contrario uno permanece en la superficie. Lo que importa no es comprobar o refutar un punto, sino descubrir la verdad. La verdad del cambio se comprende cuando solo existe “lo que es”.



“Lo que es” no es diferente del pensador; el pensador es “lo que es”, no está separado.

## EL TEMOR Y LA INTELIGENCIA

El granjero que vive cerca de aquí tenía un hermoso conejo, vivaz y saltarín. Su esposa se lo trajo, y una de las mujeres dijo: “no lo puedo ver”. El hombre lo mató y unos minutos después, eso que estaba vivo con una luz en sus ojos, era despellejado por las mujeres. Aquí, como en otras partes del mundo, están acostumbrados a matar animales; la religión no les prohíbe hacerlo. En la India, donde por siglos a los niños se les enseña (al menos en el sur, entre los brahmines) a no matar, y lo cruel que es eso, hay muchos niños que cuando crecen, están obligados por las circunstancias a cambiar su cultura de la mañana a la noche: comen carne, se convierten en oficiales de las fuerzas armadas para matar y ser muertos... de la

mañana a la noche cambian sus valores. Un patrón particular de cultura, con siglos de existencia, se destruye y uno nuevo ocupa su lugar. El deseo de estar seguros, en una forma u otra, es tan dominante que la mente se ajustará a cualquier patrón que pueda darle certidumbre y seguridad. Pero la seguridad no existe, y cuando uno realmente comprende esto hay algo por completo diferente que crea su propio estilo de vida. Esa vida no puede comprenderse ni copiarse; todo lo que uno puede hacer es comprender, advertir claramente los hábitos de seguridad, lo cual trae consigo su propia libertad.

Uno puede viajar mucho, haber sido educado en las mejores escuelas de diferentes partes del mundo; puede tener los mejores alimentos, el mejor clima, la mejor instrucción; pero ¿contribuye todo esto a la inteligencia? Uno conoce personas así, ¿son inteligentes? Los comunistas, y también otros, como los católicos, están tratando de con-

---

trolar y moldear la mente. El propio moldear la mente tiene de hecho ciertos efectos obvios, más eficiencia, una cierta rapidez y perspicacia mental, pero todas estas diferentes capacidades no generan inteligencia. Las personas muy eruditas, aquellas que tienen abundancia de información, de conocimientos, y las que tienen educación científica, ¿son *inteligentes*? ¿No cree usted que la inteligencia es algo por completo diferente? La inteligencia implica en realidad estar totalmente libres de miedo. Aquellos cuya moralidad se basa en la seguridad (seguridad en todas las formas) no son morales, porque el deseo de seguridad es el resultado del miedo. El miedo con su coacción, a la que llamamos moralidad, de hecho no es moral en absoluto. Ser inteligente es estar por completo libre de miedo, y la inteligencia no es respetabilidad, ni lo son las diversas virtudes cultivadas a causa del miedo. En la comprensión del miedo hay algo que

es por completo distinto de las formulaciones de la mente.

Usted tiene que tener una mente clara, libre, que no esté atada a cosa alguna, esto es esencial; y uno no puede tener una mente clara, penetrante, si hay temor de alguna clase. El miedo traba la mente. Si la mente no se enfrenta a los problemas que ella misma ha creado, no es una mente clara, profunda. Afrontar las propias peculiaridades, darnos cuenta de nuestros propios impulsos internos, reconocer todo esto sin ninguna resistencia, es tener una mente profunda y clara. Solo entonces puede haber una mente sutil (no solo aguda), y una mente sutil no se apresura; reflexiona. No es una mente que saca conclusiones, que emite juicios o formulaciones; esta sutileza es fundamental. La mente tiene que saber escuchar y esperar, moverse en lo profundo. Esto no es algo que deba lograrse al final, sino que esta cualidad de la mente tiene que estar ahí desde el

principio mismo. Usted puede tenerla, concédale una plena y profunda oportunidad de florecer.

Enfréntese al temor, invítelo, no deje que le sobrevenga súbitamente, inesperadamente, afróntelo de manera constante; persígalo con diligencia y deliberación. Espero que se encuentre bien y que todo eso no haya dejado cicatrices en usted; probablemente pueda curarse y tras ello proseguiremos. No permita que eso la asuste.

## LA IDENTIFICACIÓN

Es bueno experimentar con la identificación. ¿Cómo experimentamos con algo, con lo que fuere? Examinémoslo yendo de lo más simple a lo más complejo. Decimos, “esto es mío”: mis sandalias, mi casa, mi familia, mi trabajo y mi Dios. Con la identificación viene la lucha por retener. El retener aquello con lo que nos identificamos se con-

vierte en un hábito. Cualquier perturbación que pudiera romper ese hábito es dolor, y entonces luchamos para vencer ese dolor. Pero la identificación, el sentimiento de 'lo mío', pertenece a algo que continúa. Si uno experimenta realmente con esto, solo estando alerta, sin ningún deseo de cambiarlo, sin opción alguna, descubre cosas muy sorprendentes dentro de sí mismo. La mente es el pasado, la tradición, los recuerdos que son el fundamento de la identificación. ¿Puede la mente, tal como la conocemos ahora, funcionar sin el proceso de la identificación? Descúbralo, juegue con ello; esté alerta a los movimientos de identificación con las comunes cosas cotidianas, así como con las más abstractas. Uno descubre cosas extrañas, ve cómo el pensamiento se debilita, cómo se hace trampas a sí mismo.

Deje que la atención alerta acose al pen-

samiento por los corredores de la mente poniéndole al descubierto, sin escoger jamás, siempre persiguiéndolo.

### PALABRAS FINALES

No permita que la asfixie el humo de la trivialidad, ni deje que el fuego se apague. Manténgase en movimiento, arrancando, destruyendo, sin echar raíces jamás. No permita que arraigue ningún problema, termine con ello inmediatamente y despierte cada mañana fresca, joven e inocente...

Sea prudente y definida respecto de su salud; no permita que la emoción y el sentimiento interfieran con su salud ni que empequeñezcan su propia acción. Hay demasiadas influencias y presiones que de manera constante moldean la mente y el corazón, esté alerta a ellas, atraviéselas sin volverse una esclava de ellas. Ser esclavo de algo es ser mediocre. Manténgase despierta, en

llamas. Cualquier cosa que suceda, no permita que el cuerpo moldee la naturaleza de la mente. Esté atenta al cuerpo; coma lo correcto, permanezca consigo misma durante el día por algunas horas, no se deje estar y no sea una esclava de las circunstancias. Manténgase tremendamente despierta.

Es importante tener la correcta clase de ejercicios, un buen dormir, y un día que sea significativo. Pero nosotros nos deslizamos fácilmente en una rutina, y entonces funcionamos en el cómodo patrón de la satisfacción personal, o en el patrón de una rectitud que nos imponemos a nosotros mismos. Todos estos patrones conducen inevitablemente a la muerte, a un lento marchitarse de la vida. Pero tener un día rico, en el cual no haya compulsión, miedo, comparación, conflicto, sino un estar sencillamente alerta; tener un día así es ser creativo.

Profundamente, en lo interno, puede que haya un lento marchitamiento, tal vez no



---

esté usted consciente de ello, o si lo está, quizá sea negligente al respecto. La ola del deterioro está siempre encima de nosotros, sin importar de quién se trate. Estar de frente a ella, afrontarla sin reaccionar y encontrarse fuera de ella, requiere una gran energía. Esta energía llega solamente cuando no hay conflicto de ninguna clase, ni consciente ni inconsciente. Esté muy alerta.

Ahora no debe haber ningún tipo de choques emocionales, ni siquiera los más fugaces. Estas reacciones psicológicas afectan el cuerpo con sus efectos adversos. Sea íntegra; no ‘trate’ de serlo, *sea* íntegra. No dependa de nadie ni de nada, no dependa de ninguna experiencia, de ningún recuerdo; la dependencia del pasado, por agradable que éste haya sido, solo impide la integridad en el presente. Esté atenta, y deje que esa atención se mantenga intacta, constante, aunque sea por un minuto.

No permita que los problemas arraiguen.

Pase por ellos rápidamente, atraviéselos como a la mantequilla, que no dejen una huella; termine con ellos a medida que surgen. Usted no puede evitar tener problemas, pero termine con ellos inmediatamente. Ha habido en usted un cambio bien nítido, una vitalidad más profunda, mayor claridad y fuerza; consérvelas, déjelas que operen, déles una oportunidad de fluir extensa y profundamente. Cualquier cosa que ocurra, no se deje sofocar por las circunstancias, por la familia, por su propia condición física. Coma lo apropiado, haga ejercicios, no se vuelva floja. Habiendo llegado a cierto estado, prosiga, no se detenga ahí; siga hacia adelante o experimentará un retroceso. No puede permanecer estática. Durante muchos años se ha dejado llevar por la ola interna, se ha apartado, pero ahora tiene que salir de ese movimiento interno; conozca más gente, expándase.

He estado meditando muchísimo, y eso

ha sido bueno. Espero que usted también lo esté haciendo... empiece por estar alerta a cada pensamiento, a cada sentimiento... todo el día... y entonces los nervios y el cerebro se aquietan, se acallan. Esto es lo que no puede hacerse mediante el control... entonces realmente comienza la meditación. Hágalo concienzudamente.





## *¿CÓMO HA DE CONOCERSE UNO A SÍ MISMO?*

¿Cuál es la naturaleza del pensamiento, el cual cesa cuando hay completa atención y brota cuando no hay atención? Uno ha de comprender qué es estar alerta, de otro modo no podrá comprender completamente el significado de la atención.

¿Hay una idea de percepción alerta, o está uno alerta? Existe una diferencia entre la idea de estar alerta, y el estar alerta verdaderamente. Estar “alerta” implica ser sensible, percibir vivamente las cosas alrededor de uno, la naturaleza, la gente, el color, los árboles, el medio circundante, la estructura social, económica, la cosa en su totalidad. Implica conocer, observar, estar sensiblemente atento a todo cuanto sucede en lo externo, y también a lo que sucede en lo interno.

Si no estamos atentos a lo que sucede externamente y comenzamos a estar atentos

internamente, nos volvemos más bien neuróticos. Pero si uno comienza a darse cuenta, en la mayor medida posible, de lo que está ocurriendo exactamente en el mundo, y luego desde ahí se mueve a lo interno (un movimiento constante, como el flujo y reflujo de la marea), de ese modo no hay engaño posible; hay discernimiento.

¿Cómo ha de conocerse uno a sí mismo? Uno mismo es una estructura muy compleja, un movimiento muy complejo. ¿Cómo ha de conocerse uno sin engañarse a sí mismo? Solo podemos conocernos en nuestra relación con otros. En esa relación con los demás, puede que uno se aparte de ellos porque no desea ser lastimado, y en la relación también uno puede descubrir que es muy celoso, dependiente, que está apegado y que en realidad es muy insensible. Por consiguiente, la relación actúa como un espejo en el cual uno se conoce a sí mismo. Lo mismo ocurre externamente, porque lo

externo es un reflejo de uno mismo; porque la sociedad, los gobiernos, todas estas cosas creadas por los seres humanos, son fundamentalmente lo mismo que uno es.

Para descubrir qué es la percepción alerta, debemos investigar la cuestión del orden y el desorden. Uno ve que exteriormente existe muchísimo desorden, confusión e incertidumbre. ¿Qué ha producido esta incertidumbre, este desorden? ¿Quién es el responsable? ¿Lo somos nosotros? Tiene que estar muy claro si somos nosotros los responsables por el desorden externo... ¿o es éste algún desorden divino desde el cual habrá de surgir un divino orden? Si uno se siente responsable por el desorden externo, ¿no es acaso ese desorden una expresión del propio desorden interno? Uno observa que el desorden en lo externo es creado por nuestro desorden en lo interno, y mientras los seres humanos no tengan orden en sí mismos, siempre habrá desorden. Los go-

biernos pueden tratar de controlar el desorden exteriormente; la expresión extrema es la forma totalitaria del marxismo, que dice saber qué es el orden; y como ustedes no lo saben, él les dirá lo que es y los reprimirá o los confinará en campos de concentración, en hospitales psiquiátricos, etc.

El mundo se halla en desorden porque nosotros estamos en desorden, cada uno de nosotros. ¿Uno se da cuenta de su desorden, o no tiene sino un concepto del desorden? ¿Percibimos claramente que estamos en desorden, o esa es meramente una idea que se ha sugerido y la aceptamos? La aceptación de una idea es una abstracción, una abstracción de “lo que es”. La abstracción implica apartarse de “lo que es”, y nosotros vivimos mayormente de ideas y nos apartamos de los hechos. ¿Está uno aceptando un concepto del desorden, o percibe que el desorden está en uno mismo? ¿Comprende uno la diferencia que existe entre ambas co-



sas? Y, ¿es esa una percepción alerta por sí misma?

¿Qué entendemos por desorden? Hay contradicción; pensamos una cosa y hacemos otra. Está la contradicción de los deseos opuestos, de los opuestos requerimientos internos, de los movimientos que dentro de uno se oponen entre sí, la dualidad. ¿Cómo surge esa dualidad? ¿No es porque somos incapaces de mirar “lo que es”? Uno quisiera más bien escapar de “lo que es” hacia “lo que debería ser”, esperando de algún modo, por algún milagro, por un esfuerzo de la voluntad, transformar “lo que es” en “lo que debe ser”. Es decir, uno está iracundo y “no debería” estarlo. Si uno supiera qué hacer con la ira, cómo enfrentarla e ir más allá, no habría necesidad de “lo que debería ser”, o sea “de no estar iracundo”. Si uno puede comprender, si sabe qué hacer con “lo que es”, no escapará hacia “lo que debería ser”; pero como no sabemos qué hacer con “lo

que es”, esperamos que inventando un ideal podremos de algún modo cambiar “lo que es”. O sino, a causa de que no podemos y no sabemos qué hacer, el cerebro se condiciona a vivir siempre en el futuro en “lo que uno espera ser”. Vivimos esencialmente en el pasado, pero esperamos alterar el presente viviendo para un ideal en el futuro. Pero si uno supiera qué hacer con “lo que es”, entonces el futuro no importaría.

La cuestión no es *aceptar* “lo que es” (y olvidar el asunto) <sup>1</sup>, sino que debe uno *permanecer* con “lo que es”. Solo podemos comprender algo si miramos “lo que es” y no escapamos de ello, si no tratamos de convertirlo en alguna otra cosa. ¿Es posible permanecer con “lo que es”, observarlo, verlo y nada más? Me doy cuenta que soy codicioso, pero eso en sí mismo no ejerce acción alguna. La codicia es un sentimiento, y yo

---

<sup>1</sup> Aclaración de los editores

he mirado ese sentimiento llamado codicia, pero la palabra no es la cosa. Tal vez me encuentre atrapado en las palabras y no esté con el hecho, el hecho de que soy codicioso.

Esto es muy complejo, porque quizá sea la palabra la que incita ese sentimiento. ¿Puede la mente estar libre de la palabra y mirar? ¡La palabra se ha vuelto tan importante en la vida de uno! ¿Soy acaso esclavo de las palabras, sabiendo que la palabra no es la cosa? ¿Es que la palabra se ha vuelto tan importante que, para mí, el hecho no es real, no es factual?

Muchos prefieren mirar la fotografía de una montaña que ir y mirar la montaña directamente; para esto tengo que recorrer una gran distancia, tengo que escalar la montaña, contemplarla de cerca, sentirla. Mirar el cuadro que representa una montaña es mirar un símbolo, ésa no es una realidad. ¿Estoy preso en las palabras (que son símbolos) y, en consecuencia, me aparto de la realidad?

¿Es la palabra la que crea el sentimiento de la codicia?, ¿o la codicia existe sin la palabra?

Esto requiere una disciplina tremenda, pero que no es represión. El acto mismo de seguir la investigación tiene su propia disciplina. Por lo tanto, tengo que averiguar muy cuidadosamente si la palabra ha creado el sentimiento o si el sentimiento existe sin la palabra. La palabra es “codicia”, yo la nombré antes cuando experimenté ese sentimiento; en consecuencia, estoy registrando el sentimiento presente conforme a un suceso de la misma índole ocurrido en el pasado. De modo que el presente ha sido absorbido por el pasado.

Por consiguiente, me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Me doy cuenta de que la palabra se ha vuelto extraordinariamente importante para mí. ¿Hay, entonces, libertad con respecto a las palabras codicia, envidia, o a las palabras nacionalidad, comunista, so-

cialista y así sucesivamente? ¿Estoy libre de la palabra? La palabra pertenece al pasado, y el sentimiento es el presente reconocido por la palabra que procede del pasado. Pero el pasado es el yo, y el yo dice: “no debo ser irascible”, porque mi condicionamiento ha dicho: “no sea codicioso, no sea irascible”. Entonces, el pasado le dice al presente lo que debe hacer y por lo tanto hay una contradicción, porque fundamentalmente, muy en lo profundo, el pasado le está dictando los actos al presente. El yo, que es el pasado con todos sus recuerdos, sus condicionamientos, sus experiencias, que es una cosa producida por el pensamiento, está ordenando lo que debe suceder.

¿Puedo, entonces, observar el hecho de la codicia, observando sin el pasado? ¿Puede haber una observación de la codicia sin nombrarla, sin quedar uno atrapado en la palabra? Habiendo comprendido que la palabra puede crear el sentimiento, que la

palabra es el “yo” que pertenece al pasado y me dice: “no seas codicioso”, ¿es posible mirar “lo que es”, mirando sin el “yo”, o sea, sin el observador? ¿Puedo observar la codicia, el sentimiento, y el modo en que éste se realiza en la acción, sin el observador, que es el pasado?

“Lo que es” solo puede ser observado cuando no hay “yo”. ¿Pueden ustedes observar los colores y las formas que los rodean? ¿Cómo los observan? Uno observa por medio de los ojos. Observen sin mover los ojos; porque si uno mueve los ojos, surge en el cerebro toda la actividad del pensar, y en el momento en que el cerebro opera, hay distorsión. Miren algo sin mover los ojos y vean cómo el cerebro se aquieta. Uno observa entonces no solo con los ojos, sino con toda su atención, y con afecto. Entonces hay una observación del hecho, no la idea, sino el hecho. Uno aborda “lo que es” haciéndolo con solicitud, con afecto, y por lo tanto no

hay juicio, no hay condenación. En consecuencia, uno está libre de los opuestos.







## *EL DESCONTENTO CREATIVO*

¿Se han sentado alguna vez quietamente, sin ningún movimiento? Traten de hacerlo, siéntense realmente en silencio, con la espalda recta, y observen lo que ocurre en la mente de ustedes. No intenten controlarla, no digan que no debería saltar de un pensamiento a otro, de un interés a otro, sino solo estén atentos a cómo la mente está saltando. No hagan nada al respecto, solo obsérvenla, como observan desde las márgenes de un río las aguas que fluyen. En el río que fluye hay tantas cosas: peces, hojas, animales muertos; pero el río está siempre vivo, moviéndose, y nuestra mente es como ese río. Está perpetuamente inquieta, revoloteando de una cosa a otra, como una mariposa.

Cuando ustedes escuchan un canto, ¿cómo lo escuchan? Puede ser que la persona que canta les agrade, que tenga un rostro hermoso, y ustedes tal vez, sigan el significado de las palabras; pero detrás de

todo eso, cuando escuchan un canto están escuchando los tonos, ¿no es así? Del mismo modo, traten de sentarse muy tranquilamente, sin inquietarse, sin mover las manos, ni siquiera los dedos de los pies, y solo vigilen la mente. Es una gran diversión hacer eso. Si lo tratan como una diversión, como algo entretenido, descubrirán que la mente comienza a serenarse sin que ustedes hagan esfuerzo alguno para controlarla. Entonces no hay censor, ni juez, ni evaluador; y cuando la mente se aquieta de esta manera, cuando está espontáneamente silenciosa, descubrirán ustedes qué es sentir júbilo. ¿Saben qué es el júbilo? Es reír, deleitarse con todo o con nada, conocer la alegría de vivir, sonreír, mirar de frente a otra persona, sin sentimiento alguno de temor.

¿Alguna vez han mirado a alguien de frente? ¿Alguno de ustedes ha mirado así el rostro de su maestro, de su padre, del funcionario importante, del sirviente, del pobre

---

*coolie*, y ha visto lo que ocurre? Casi todos tenemos miedo de mirar a otro directamente al rostro; y los demás también tienen miedo. Nadie quiere revelarse a sí mismo; estamos todos en guardia, nos escondemos detrás de múltiples capas de desdicha, sufrimiento, anhelo, esperanza, y son pocos los que pueden mirar a uno de frente y sonreír. Y es muy importante sonreír, ser dichosos; porque vean, sin un canto en el corazón la vida se vuelve muy insípida. Uno puede ir de templo en templo, de un marido a otro, de una esposa a otra, o puede encontrar un nuevo maestro o *guru*; pero si no existe este júbilo interno no es fácil, porque la mayoría de nosotros solo está superficialmente descontenta.

¿Saben lo que significa estar descontento? Es muy difícil comprender el descontento, porque casi todos nosotros canalizamos el descontento en cierta dirección, y por eso lo ahogamos. Nuestra única preocupación

es afirmarnos en una posición segura, con intereses y un prestigio bien establecidos, a fin de que nada nos perturbe. Esto ocurre en los hogares y también en las escuelas... los maestros no quieren que se los perturbe, y es por eso que siguen la vieja rutina; porque apenas está uno realmente descontento y comienza a inquirir, a cuestionar, por fuerza tiene que haber perturbación. Pero es a través del verdadero descontento que uno tiene iniciativa.

¿Saben lo que es la iniciativa? Uno tiene iniciativa cuando inicia algo sin ser impulsado a ello. No tiene que ser algo muy grande o extraordinario, eso puede venir después. Pero la chispa de la iniciativa está ahí cuando plantamos un árbol por nosotros mismos, cuando somos espontáneamente bondadosos, cuando le sonreímos a un hombre que lleva una carga pesada, cuando removemos una piedra del sendero, o acariciamos a un animal que pasa a nuestro lado. Ese es un

---

pequeño comienzo de la tremenda iniciativa que deben tener si han de conocer esta cosa extraordinaria llamada creatividad. La creatividad tiene sus raíces en la iniciativa que solo surge cuando hay un profundo descontento.

No le teman al descontento; aliméntenlo hasta que la chispa se convierta en una llama y estén perpetuamente descontentos de todo: de sus empleos, de sus familias, de la tradicional persecución del dinero, de la posición, del poder; de modo que realmente comiencen a reflexionar sobre todo ello, a descubrir. Pero a medida que pasen los años, encontrarán que es muy difícil mantener este espíritu del descontento. Uno tiene hijos de los cuales encargarse, y debe considerar las exigencias de su empleo; está la opinión de nuestros semejantes, de la sociedad que establece un centro alrededor de nosotros, y pronto comenzamos a perder esta llama ardiente del descontento. Entonces,

cuando nos sentimos descontentos, encendemos la radio, acudimos a un *guru*, practicamos *puja*, ingresamos a un club, bebemos, corremos tras las mujeres... hacemos cualquier cosa para ahogar la llama. Pero sin esta llama del descontento, jamás tendrán ustedes la iniciativa que es el principio de la creatividad.

Para descubrir lo que es verdadero, deben ustedes rebelarse contra el orden establecido; pero cuanto más dinero poseen sus padres y cuanto más seguros están los maestros en sus empleos, tanto menos desean que ustedes se rebelen.

La creatividad no es meramente un asunto de pintar cuadros o de escribir poemas, lo cual es bueno que hagan, pero eso es muy poco en sí mismo. Lo importante es estar totalmente descontentos, porque ese descontento total es el principio de la iniciativa que se vuelve creativa a medida que se madura; y ése es el único camino para descubrir qué

es la verdad, qué es Dios, porque tal estado creativo es Dios.

Por lo tanto, uno debe tener este descontento total, pero con alegría, ¿comprenden? Uno debe estar totalmente descontento, pero no quejumbrosamente sino con alegría, con júbilo, con amor. Casi todas las personas que están descontentas son terriblemente pesadas; están siempre quejándose de que una cosa u otra no anda bien, o anhelan encontrarse en una posición mejor, o desean que las circunstancias sean diferentes, porque su descontento es muy superficial. Y los que no están descontentos en absoluto, ya están muertos.

Si pueden, estén en rebelión mientras son jóvenes y, a medida que crezcan, mantengan su descontento vivo con la vitalidad del júbilo y del gran afecto; entonces esa llama del descontento tendrá una significación extraordinaria porque creará, dará origen a cosas nuevas. Para esto, deben tener ustedes

la correcta clase de educación, que no es la que los prepara meramente para obtener un empleo o para trepar la escalera del éxito, sino la educación que les ayuda a pensar y les da espacio... espacio no en la forma de un dormitorio más grande o de un techo más alto, sino espacio para que la mente de ustedes florezca de tal manera que no esté atada por ninguna creencia, por ningún temor.





